

Un siglo de Relaciones Internacionales: la necesidad de una reconceptualización en el marco del siglo XXI

A century of International Relations: the necessity of a reconceptualization within the 21st century frame

Carlos Murillo Zamora*

Resumen

La celebración del centenario de la cátedra de política internacional en el Colegio Universitario de Aberystwyth, Gales, en abril de 1919, y las transformaciones que ha tenido el mundo, en particular el sistema internacional, en las últimas décadas, es un momento propicio para revisar el marco de referencia que posee la disciplina de Relaciones Internacionales. Por eso se cuestiona la idea de una “ciencia anglosajona”, al igual que la persistencia del *mainstream* del enfoque teórico –dominado por el realismo–, dando paso a la idea de varias escuelas nacionales o de múltiples Relaciones Internacionales regionales, frente a la tesis de una disciplina de Relaciones Internacionales global. Por ello se comienza con un recuento de cuándo iniciaron las relaciones internacionales como campo de estudio, y cuándo como la disciplina. De igual forma se revisa si se ha superado la cosmovisión eurocéntrica, lo que implicaría un cambio en el enfoque westfaliano del sistema internacional. Esto conduce a valorar la cuestión de los niveles de análisis y la diversidad de actores. A partir de tales consideraciones se identifican los retos y desafíos de la disciplina a inicios del siglo XXI, considerando la necesidad de una reconceptualización de Relaciones Internacionales.

Palabras clave: disciplina científica, siglo XXI, perspectiva anglosajona, origen y evolución, relaciones internacionales.

Abstract

The celebration of the centenary of the Chair of International Politics at the College of Aberystwyth, Wales, in April 1919, and the world transformations in recent decades, in particular those related to the international system, entails a perfect moment to review the frame of International Relations as discipline. For that reason, the idea of an “Anglo-

* Doctor en Gobierno de Políticas Públicas y maestro en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional, Costa Rica. Catedrático e investigador de la Escuela de Administración Pública en la Universidad de Costa Rica y de la Escuela de Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional, Costa Rica. Correo electrónico: camuza@gmail.com

Saxon science” is questioned, as well as the persistence of the mainstream theoretical approach –dominated by realism–, giving way to the idea of several national schools or multiple regional International Relations, contrasting the thesis of a Global International Relations. Thus, this article is structured as it follows: a summary of the beginning of international relations as a field of study and their origins as discipline. Then, the argument of overcoming the Eurocentric worldview and the possibilities of change in the Westphalian approach is reviewed. After that, some reflections on levels of analyses and actors are discussed. Based on the previous considerations, the challenges of the discipline at the beginning of the 21st century are identified implying also the need for a reconceptualization of International Relations.

Key words: Scientific discipline, 21st century, Anglo-Saxon perspective, origin and evolution, international relations.

Introducción

A lo largo de la historia de las relaciones internacionales ha habido una serie de puntos de inflexión que no sólo constituyen un cambio en el orden sistémico, sino un momento de aparición de nuevas dinámicas que inciden en los actores internacionales y en las relaciones de poder; por ende, repercuten en el sistema internacional. Por supuesto, algunas de estas dinámicas han sido más determinantes que otras, como 1648, con los Tratados de Paz de Westfalia –aunque, como señalo más adelante, tiene mucho de mito la relevancia que se le otorga a esa coyuntura europea–, y 1945 con el fin de la Segunda Guerra Mundial y el establecimiento de un esquema de organización intergubernamental de carácter global. No obstante, otras dinámicas no han sido reconocidas por la historiografía de las relaciones internacionales, tal es el caso de las transformaciones del siglo XIX, que sentaron las bases del sistema internacional global moderno. Precisamente ello le otorgó un carácter eurocéntrico al estudio de la política internacional.

A partir de 1945 ha habido dos puntos de inflexión (o *flash point*): el fin de la Guerra Fría en 1989 y los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington D. C. Sin embargo, más allá de ello el siglo XXI inició con una serie de profundas transformaciones que no ha sido reconocida en toda su magnitud y que tiene, incluso, un carácter de cambio civilizatorio. De ahí que la pregunta sea: ¿cuánto cambiarán las relaciones internacionales y, por ende, ello obligará a variaciones conceptuales y teóricas en Relaciones Internacionales, en las próximas décadas, a partir de los puntos de inflexión recientes y la dinámica sistémica que han tenido lugar en los inicios del siglo XXI, considerando el centenario de la cátedra de Aberystwyth?

Sin duda ello implicará no sólo la revisión de los principales constructos y premisas ontológicas, epistemológicas y metodológicas de la disciplina, sino la construcción de Relaciones Internacionales global (también aludido como “Relaciones Internacionales

mundial” o “más allá de Occidente”¹), superando la fase hegemónica de Relaciones Internacionales como ciencia estadounidense—si se sigue la tesis de Stanley Hofmann—o incluso los argumentos de un proceso de decolonización de la disciplina que distintos autores promueven, no sólo en este campo sino en las Ciencias Sociales en general.² Al analizar esto surge, incluso, el siguiente cuestionamiento: ¿acaso el cambio será tan radical que obligará a revisar los fundamentos de la ciencia, incluida la humana y la social?

Lo anterior porque ya no se trata sólo de un punto de inflexión como los anteriores, sino de una variación en la noción clásica del *homo sapiens*³ que comenzó hace unos 70 mil años con la revolución cognitiva, o bien con la aparición de la escritura, el dinero y las religiones politeístas, 5 mil años atrás, sumándose a un cambio que se ha producido en las últimas décadas con el surgimiento del *homo deus*, cuando el ser humano logra crear y destruir vida, remodelando el cuerpo y la mente.⁴ ¿Será, acaso, la superación de la era antropocéntrica o era de la humanidad? Una era geológica que, por cierto, es de reciente inicio, cuyos orígenes se logran ubicar con la Revolución Industrial en el siglo XIX, y sustituye al Holoceno, periodo iniciado hace 11 700 años y caracterizado por el desarrollo de la sociedad humana, como se conoce hoy.

Tales argumentos de potencial cambio geológico y civilizatorio se basan en las variaciones que se observan a escala global y que Yuval Harari⁵ resume en que estamos en un mundo global con cambios en la conducta personal y los valores, al mismo tiempo que cada persona influye en el resto, aunque haya “medio mundo de distancia”, generándose movimientos como #MeToo.

Pero también la humanidad está frente a la propuesta de Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, sobre la necesidad de construir una comunidad global (¿o ya somos parte de tal esquema?) en el marco de la Cumbre de las Comunidades (junio de 2017, Chicago), cuyo propósito es superar la desintegración de la sociedad humana.⁶ A

¹ Erie Blanchard y Shuang Lin, “Gender and non-Western ‘global’ IR: where are the women in Chinese International Relations theory?” en *International Studies Review*, vol. 18, núm. 1, Oxford University Press, Reino Unido, 2016.

² Zynop Capan, “Decolonising International Relations?” en *Third World Quarterly*, vol. 38, núm. 1, Taylor & Francis, Reino Unido, 2017, pp. 1-15; Siphamandla Zondi, “Decolonising International Relations and its theory: a critical conceptual meditation” en *Politikon*, vol. 45, núm. 1, South African Association of Political Studies, Sudáfrica, 2018, pp. 16-31; Felix Rösch y Atsuko Watanabe, “Introduction. Japan as potential: communicating across boundaries for a global International Relations” en Felix Rösch y Atsuko Watanabe (eds.), *Modern Japanese Political Thought and International Relations*, Rowman and Littlefield, Londres, 2018, disponible en <https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.leidenuniv.nl:2443/lib/leidenuniv/detail.action?docID=5477523>.

³ Yuval Harari, *De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*, Debate, Barcelona, 2016.

⁴ Yuval Harari, *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Debate, Barcelona, 2016, p. 59.

⁵ Yuval Harari, *21 lecciones para el siglo XXI*, Debate, Barcelona, 2018, pp. 13-14.

⁶ *Ibidem*, p. 107.

ello se suma la idea de una “civilización global” que supere la división humana en civilizaciones que ha caracterizado los últimos milenios de la historia del *homo sapiens*, así como la dicotomía entre occidentalismo y orientalismo que ha sido referente de conceptos e interpretaciones de los hechos en los distintos países, porque se pretende utilizar constructos de la ciencia social occidental para la situación en otros países y regiones.⁷

Con ese trasfondo, en este trabajo propongo revisar el “origen” de la disciplina al celebrarse su centenario, a lo que me refiero en la próxima sección. Luego, en la segunda sección, reseño los principales fundamentos de Relaciones Internacionales y los nuevos niveles de análisis y actores, así como las variaciones que han surgido en las últimas décadas. Concluyo con los retos para Relaciones Internacionales, incluyendo la tesis de la decolonización. Las partes de este artículo sobre fundamentos y los retos y desafíos de la disciplina se basan en mi libro *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*.⁸

Algunas consideraciones sobre el origen de Relaciones Internacionales

Hay un consenso generalizado de que la disciplina comenzó en abril de 1919 con la cátedra de política internacional creada en el Colegio Universitario de Aberystwyth, en Gales, como reacción a la Primera Guerra Mundial y en el marco de la Conferencia de París; sin embargo, este hecho tiene bastante de mito y corresponde más a un momento de formalización y sistematización de los estudios internacionales porque, como ocurre con cualquier disciplina, se trató de una serie de pasos acumulativos que resulta en la aparición de un campo de estudio específico o programa de investigación —para usar el lenguaje lakatosiano—. Incluso Nicholas Michelsen⁹ afirma que es un mito, pero uno que produjo un legado y sirvió de base para construir la disciplina, marcando el “nacimiento” de Relaciones Internacionales, aunque el periodo entre guerras introdujo algunas variables que reorientaron las primeras iniciativas. Desde esa perspectiva, sí es cierto que los eventos de ese año constituyeron un punto de

⁷ Esto se hace más evidente en el caso de China (y en general en los países orientales con cosmovisiones particulares). Stephen Chan y Peter Mandaville, “Introduction: within International Relations itself, a new culture rises up” en Stephen Chan, Peter Mandaville y Roland Bleiker (eds.), *Zen of International Relations*, Palgrave Macmillan Limited, Nueva York, 2011, disponible en <https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.leidenuniv.nl:2443/lib/leidenuniv/detail.action?docID=736735>.

⁸ Carlos Murillo, *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 2017.

⁹ Nicholas Michelsen, “International Relations scholarship at 100: publicism, truth-pluralism and the usefulness problem” en *New Perspectives. Interdisciplinary Journal of Central & East European Politics & International Relations*, vol. 26, núm. 3, Instituto de Relaciones Internacionales, Praga, 2018, p. 107.

inflexión en las relaciones internacionales, complementado con el proyecto de la Liga de las Naciones del presidente Woodrow Wilson.¹⁰

La cuestión es que ese momento inicial se produjo al calor de las lecciones del conflicto armado, lo cual pronto se desvaneció con el fracaso de la organización intergubernamental, el inicio de las tensiones en varias regiones y los argumentos académicos y teóricos que cuestionaban las tesis institucionalistas e idealistas de Gales y luego de Oxford. Ejemplo de ello son las ideas de Edward Carr,¹¹ que sirvieron de base a la escuela realista, que dominó la disciplina durante varias décadas, llegando a constituirse como el *mainstream* teórico.

El otro mito es el de Westfalia como origen del sistema internacional.¹² Pero es un mito que también hizo aportes valiosos, pues introdujo un modelo para Europa que permitió entender algunos aspectos de las relaciones internacionales,¹³ modelo que luego la academia extendió (¿o impuso?) a escala global.

La cátedra en Aberystwyth se logró gracias a la donación del político y filántropo galés David Davies y sus hermanas. Davies reconoció que se requería un orden mundial justo para desarrollar una maquinaria internacional que evitara la guerra, porque para construir el “templo de la paz” era necesaria energía, buena voluntad y gente de mente abierta en todo el mundo.¹⁴ Esas preocupaciones se venían manifestando desde inicios de la década de 1910, que para Carr¹⁵ fue el momento en que se dieron los primeros pasos de la “ciencia de la política internacional” y tras la Primera Guerra Mundial se entendió que tal política no podía ser dejada sólo en manos de los diplomáticos profesionales.¹⁶ Incluso Reinsch¹⁷ aborda temas sobre las grandes

¹⁰ William Bain, “Continuity and change in international relations 1919-2019” en *International Relations*, vol. 33, núm. 2, Universidad de Aberystwyth, Reino Unido, 2019, pp. 132-133.

¹¹ Edward Carr, *La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Los libros de la catarata, Madrid, 2004.

¹² Michael Axworthy y Patrick Milton, “The myth of Westphalia. Understanding its true legacy could help the Middle East” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2016, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2016-12-22/myth-westphalia>; Andreas Osiander, “Sovereignty, International Relations, and the Westphalian myth” en *International Organization*, vol. 55, núm. 2, The MIT Press, Estados Unidos, 2001; y Charles Kegley y Gregory Raymond, *Exorcising the Ghost of Westphalia. Building World Order in the New Millennium*, Prentice Hall, New Jersey, 2002.

¹³ Michael Axworthy y Patrick Milton, *op. cit.*; Charles Kegley y Gregory Raymond, *op. cit.* En un buen número de casos se alude al “sistema westfaliano” y a los acuerdos de paz se les atribuye la categoría de pilares; sin embargo, es un mito. Véase Andreas Osiander, *op. cit.*, p. 251.

¹⁴ Véase F. S. Marvin, “Science and armaments” en *Nature*, núm. 127, Nature Research, Reino Unido, 1931.

¹⁵ Edward Carr, *op. cit.*, p. 33.

¹⁶ *Ibidem*, p. 34.

¹⁷ Paul Reinsch, *World Politics. At the End of the Nineteenth Century*, The Macmillan Company, Nueva York, 1900, disponible en <https://archive.org/details/worldpoliticsate01rein/page/n6>

potencias colonizadoras, el imperialismo, la apertura de China a los asuntos políticos mundiales, los intereses de Estados Unidos en Medio Oriente y las relaciones internacionales.

Ahora bien, como señala Michelsen “(...) los eventos de la Primera Guerra Mundial alentaron un movimiento para institucionalizar el debate académico acerca de lo que podría ser hecho para resolver los temas político-globales”.¹⁸ Pero tal movimiento se vinculó a las tesis del imperialismo y el control de las potencias europeas en el esquema colonial, enfatizando tesis ideológicas y racistas.¹⁹

Pero más que Davies, el primer expositor de la cátedra en abril de 1919 fue Alfred Zimmern, quien trabajó en el proyecto, aunque pasando desapercibido en muchos textos,²⁰ dándole mayor importancia al aporte de Carr, considerado uno de los más influyentes autores en los primeros momentos de la disciplina.²¹ Para Zimmern²² es necesario entender el mundo anterior a 1919 y, sobre todo, las relaciones entre superpotencias, para lo cual se requieren métodos que superen la “vieja diplomacia” y reconozcan los múltiples aspectos que están en juego en los asuntos internacionales. La “nueva diplomacia” contempla los mecanismos de la Liga de las Naciones, principalmente los acuerdos entre Estados, como constante del juego político, pero también es necesario que los individuos asuman el rol que les corresponde para confrontar la grave situación de la guerra como factor destructor.²³

Para Booth²⁴ “[n]uestra disciplina está interesada en el futuro, un tiempo enmarcado a través de lentes moldeados y atenuados por la historia” producto de una dinámica circular en la compleja interacción entre pasado, presente y futuro.²⁵ Y el pasado se presenta más como un aporte filosófico para ratificar las tesis disciplinarias, puesto que “(...) no sólo han ignorado el contexto imperial de los orígenes modernos de la disciplina, sino también autoconscientemente han localizado la herencia o canon

¹⁸ Nicholas Michelsen, *op. cit.*, p. 109.

¹⁹ Branwen Jones, “Introduction: International Relations, eurocentrism, and imperialism” en Branwen Jones (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006, p. 2.

²⁰ Donald J. Markwell, “Sir Alfred Zimmern revisited: fifty years on” en *Review of International Studies*, vol. 12, núm. 4, Cambridge University Press, Reino Unido, 1986; Paul Rich, “Reinventing peace: David Davies, Alfred Zimmern and liberal internationalism in interwar Britain” en *International Relations*, vol. 16, núm. 1, Universidad de Aberystwyth, Reino Unido, 2001.

²¹ Tim Dunne, Michael Cox y Ken Booth, “Introduction: the eighty years’ crisis” en *Review of International Studies*, vol. 24, núm. 5, Cambridge University Press, Reino Unido, 1998, p. vii.

²² Alfred Zimmern, *The League of Nations and the Role of Law. 1918-1935*, Macmillan Company, Londres, 1931.

²³ Alfred Zimmern, *Europe in Convalescence*, Mills & Boon, Londres, 1922, p. 19.

²⁴ Ken Booth, “International Relations: the story so far” en *International Relations*, vol. 33, núm. 2, Universidad de Aberystwyth, Reino Unido, 2019, p. 364.

²⁵ John Mearsheimer, “Back to the future. Instability in Europe after the Cold War” en *International Security*, vol. 15, núm. 1, The MIT Press, Estados Unidos, 1990, pp. 8-9.

en el pensamiento clásico desde la antigua Grecia hasta la Ilustración –Tucídides, Maquiavelo, Bodino, Grocio, Hobbes, Rousseau, Kant, Hegel, etc.”²⁶ Por ello, Celestino del Arenal señala que “(...) el desarrollo y aparición de una ciencia que se ocupa expresamente de los problemas internacionales, bien desde una perspectiva específica, bien globalmente, es relativamente reciente, pudiéndose afirmar que coincide con la aparición del Estado soberano”.²⁷ De ahí que los antecedentes de una “ciencia de la sociedad internacional” haya que buscarlos en el derecho internacional, la historia diplomática y la diplomacia”.²⁸

Ahora bien, contrario a la creencia generalizada, el aporte de Gales no fue un enfoque puramente idealista que integra las perspectivas kantiana y wilsoniana, sino el desarrollo del rol de las instituciones intergubernamentales y el marco legal internacional como mecanismo para proteger los derechos individuales y nacionales con Carr a la cabeza.²⁹ Desde la perspectiva de Zimmern el fortalecimiento del Concierto de Europa y el Pacto Kellogg-Briand contribuiría a incrementar la acción a favor de la paz, reconociendo el poder de la opinión pública y la actividad moral de los estadistas.³⁰ Así, las publicaciones de quienes defienden una postura contraria a las tesis realistas fueron numerosas, pero han sido obviadas por la academia. Por eso, Relaciones Internacionales es una disciplina con una importante cantidad de mitos, que se reproducen en diferentes textos.

De ahí la necesidad de tener en cuenta que “(...) el desarrollo de toda ciencia responde a una problemática concreta que se presenta a los ojos del estudioso y a la toma de conciencia de la necesidad de explicarla, que lleva a teorizar sobre la misma”, al mismo tiempo que una disciplina supone más que la existencia de escritos esporádicos en torno a un tema.³¹

Por supuesto, en la perspectiva de la cátedra en Gales no se puede obviar el papel del poder, que se convierte en uno de los conceptos claves de la disciplina, con tres dimensiones que contribuyen al análisis internacional: factor de relación entre actores, capacidad cuantitativa y juego de suma cero.³² Y en el periodo 1919-1999, o la “crisis de los ochenta años”, el poder, el poder militar y el poder económico centraron la atención de la mayoría de los análisis. Así el *mainstream* de la academia fue

²⁶ Branwen Jones, *op. cit.*, p. 3.

²⁷ Celestino del Arenal, “La génesis de las Relaciones Internacionales como disciplina científica” en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, núm. 4, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1981, p. 852.

²⁸ *Ibidem*, p. 853.

²⁹ Paul Rich, *op. cit.*

³⁰ *Ibidem*, p. 124.

³¹ Celestino del Arenal, *op. cit.*, pp. 882-883.

³² Paul Hirst, “The eighty years’ crisis, 1919-1999-power” en *Review of International Studies*, vol. 24, núm. 5, Cambridge University Press, Reino Unido, 1998, p. 133.

el realismo que, tras Carr, recibió el espaldarazo de Hans Morgenthau con su libro *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*.

Un factor que condicionó la evolución de la disciplina en la primera mitad del siglo xx fue la elaboración historiográfica, dominada por una tendencia reconocida por Hedley Bull y John A. Vasquez³³ a concebir el progreso en las primeras décadas en tres fases: la idealista de los años veinte e inicios de los treinta; la realista de finales de la década de los treinta y hasta el decenio de los cincuenta; y la revuelta conductista de los años cincuenta y sesenta. Así, la academia enmarca la evolución de Relaciones Internacionales en términos de fases y debates. Y se sumó la tesis de las tradiciones de pensamiento, forma de interacción y evolución, que John Gunnell³⁴ denomina el “mito de la tradición”. La Segunda Guerra Mundial le dio un fuerte impulso al desarrollo de la disciplina, con el decidido respaldo de los centros en Estados Unidos,³⁵ lo cual le llegó a valer el calificativo de “ciencia estadounidense”.³⁶ Los otros dos grandes impulsos a la disciplina son la Guerra Fría y el fin de ésta, aunque esto último más bien parece constituir un punto de giro en las premisas fundamentales y no una simple inflexión.

En síntesis, la cátedra de política internacional fue la formalización académica del estudio de las relaciones internacionales, pues ya había una amplia literatura sobre Relaciones Internacionales.³⁷ Esto porque en una disciplina científica la historia no es un proceso lineal, sino una “compleja e intrincada genealogía” con avances y retrocesos, a lo que se suma la pluralidad conceptual, sobre todo en términos claves como el Estado-nación territorial y muchas teorías que se fundamentan en interpretaciones simplistas, puesto que se limitan a ver el espacio estatal como el escenario de los procesos sociales objeto de estudio.³⁸

Pero, de igual forma, una disciplina no surge en una fecha o momento específico, sino que es una construcción que implica: i) un periodo con características particulares que lo distingue de otros momentos; y ii) el campo adopta una “coloración” de las condiciones sociales, lo cual implica que el contexto permite descubrir la lógica y los patrones que subyacen y trascienden el tiempo, lugar y personalidad.³⁹ En el caso de

³³ Brian Schmidt, “The historiography of academic international relations” en *Review of International Studies*, vol. 20, núm. 4, Cambridge University Press, Reino Unido, 1994, p. 351.

³⁴ *Ibidem*, p. 352.

³⁵ *Ibidem*, p. 361.

³⁶ Stanley Hofmann, “An American Social Science: International Relations” en *Daedalus*, vol. 106, núm. 3, The MIT Press, Estados Unidos, 1977, disponible en <http://www.jstor.org/stable/20024493>

³⁷ Ken Booth, *op. cit.*, p. 361.

³⁸ Or Rosenboim, “State, power and global order” en *International Relations*, vol. 33, núm. 2, Universidad de Aberystwyth, Reino Unido, 2019, p. 231; Celestino del Arenal, *op. cit.*

³⁹ Kal Holsti, “Scholarship in an era of anxiety: the study of international politics during the Cold War” en *Review of International Studies*, vol. 24, núm. 5, Cambridge University Press, Reino Unido, 1998, p. 17.

Relaciones Internacionales, sin duda fue la Guerra Fría y el contexto de la segunda mitad del siglo xx el que dio forma a la disciplina y le otorgaron un sello particular a Relaciones Internacionales como campo de estudio académico independiente, que ahora enfrenta un prolongado periodo de transición para consolidarse, tras el centenario de la cátedra de política internacional, como una disciplina científica, en el amplio sentido de esta expresión.

¿Cuándo comenzaron las relaciones internacionales?

Con este recuento del origen de la disciplina se evidencia que las relaciones internacionales, como objeto de estudio, comenzaron con el orden europeo creado por los Tratados de Westfalia y adquirieron fuerza y formalidad en 1919, por lo que más que una ciencia anglosajona sería un campo y una ciencia europea. Nada más distante de la realidad.

Determinar la fecha o el momento exacto es una cuestión compleja –como ocurre en prácticamente todos los campos de estudio–, pues se pueden identificar presistemas internacionales vinculados con la revolución agrícola, pero, fundamentalmente, con la aparición de la escritura.⁴⁰ En la Antigüedad, en China, Grecia e India y más tarde en Medio Oriente y luego en Europa, entre 400 y 250 a. c., hubo textos sobre la guerra, el poder y el orden; la guerra y la justicia entre Estados; el carácter de la paz, su significado y condiciones; la naturaleza humana y el conflicto; las causas de la guerra, el nacionalismo y el conflicto; el valor del territorio; el balance de poder; y la diplomacia.⁴¹ Para Buzan y Little el primer sistema internacional se estableció hace 5 500 años por la interacción de las ciudades-Estado sumerias.⁴² Por consiguiente, mucho antes de 1919 se analizaron las relaciones internacionales y se generaron estudios sobre los temas centrales de la disciplina.

Incluso, sin ir muy lejos, el siglo xix constituyó el momento de la “transformación global” que replanteó la estructura básica del orden internacional. Ello involucró “(...) una compleja configuración de la industrialización, la construcción racional del Estado

⁴⁰ Barry Buzan y Richard Little, *International Systems in World History. Remaking the Study of International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 2000; Ken Booth, *op. cit.*

⁴¹ *Ibidem*, pp. 359-360.

⁴² Barry Buzan y Richard Little, *op. cit.*, p. 1.

⁴³ Barry Buzan y George Lawson, *The Global Transformation. History, Modernity and the Making of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 2015, p. 1.

⁴⁴ Barry Buzan y George Lawson, “Rethinking benchmark dates in International Relations” en *European Journal of International Relations*, vol. 20, núm. 2, Universidad de Amsterdam, Países Bajos, 2014, p. 438.

y las ideologías del progreso”, producto, entre otras causas, del cambio en “(...) la distribución del poder por la generación de un desplazamiento del ‘mundo policéntrico sin un centro dominante’ a un orden ‘centro-periferia’ en el cual el centro de gravedad es Occidente”.⁴³ Lo anterior implicó una variación en el “modo de poder”, lo que estimuló el surgimiento de la “modernidad global”.⁴⁴ Pero también, y me referiré a esto más adelante, la consolidación del eurocentrismo de la disciplina.

Como indiqué en la introducción, el fin de la Guerra Fría constituye un punto de inflexión, pues se abrieron nuevas áreas de estudio y se ensanchó el foco de las teorías, incorporando nuevos temas, como democracia y democratización, soberanía y cambio en el marco de la modernización y la globalización, y un renovado interés en la economía política internacional.⁴⁵ Y no hay que dejar de lado los enfoques bajo la idea del pospositivismo,⁴⁶ que aportaron nuevos parámetros para el análisis y favorecieron la perspectiva metateórica, generando el debate positivismo-pospositivismo. La ruptura que generó el fin de la Guerra Fría permitió una mayor claridad ontológica y epistemológica en distintos enfoques teóricos, así hoy “(...) hay más claridad acerca de lo que conocemos y respecto a lo que no conocemos”, complementado con una apertura de la disciplina a otras áreas de las Ciencias Sociales y humanas”.⁴⁷

Durante 100 años hemos sido cautivos por el *Big Bang* epistemológico⁴⁸ con el Departamento de Política Internacional en la Universidad de Aberystwyth seguido, en 1920, del Instituto Británico de Asuntos Internacionales (luego se denominó Real Instituto) —ahora es conocido como Chatam House— en Londres, dando lugar a una disciplina cuya premisa fue “(...) la creencia que el ‘estudio científico de la política internacional’ ayudará a evitar futuros conflictos y promoverá la paz global”.⁴⁹ Desde el siglo XIX hubo atisbos de la necesidad de una nueva ciencia.⁵⁰ Antes de la Primera Guerra Mundial se estableció el Carnegie Endowment for International Peace y su revista *International Conciliation*; también World Peace Foundation of Boston y, en 1900, Paul Reinsch publicó su libro *World Politics*.

⁴⁵ Georg Sørensen, “IR theory after the Cold War” en *Review of International Studies*, vol. 24, núm. 5, Cambridge University Press, Reino Unido, 1998, p. 83.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 84.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 100.

⁴⁸ Benjamin Carvalho, Halraxd Leira y John Hobson, “The Big Bangs of IR: the myths that your teachers still tell you about 1648 and 1919” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 39, núm. 3, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2011, p. 736.

⁴⁹ Vincent Thakur, Alexander Davis y Peter Vale, “Imperial mission, ‘scientific’ method: an alternative account of the origins of IR” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 46, núm. 1, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2017, p. 6.

⁵⁰ Celestino del Arenal, *op. cit.*, p. 884.

De la disciplina estadounidense y la cosmovisión eurocéntrica a Relaciones Internacionales global

Como señalé, Relaciones Internacionales ha sido considerada una disciplina estadounidense, e incluso angloestadounidense, porque en los pasados 100 años la mayoría de los centros de estudios y las publicaciones se han ubicado en Estados Unidos y Reino Unido,⁵¹ aunque haya crecido su número en el resto del mundo (pero tienden a verse como instancias apegadas al discurso y los enfoques angloestadounidenses). También se debe a que los conceptos centrales fueron acuñados antes de 1919 en las acciones gubernamentales y no en los institutos de enseñanza, en particular mediante las redes del Imperio británico, las cuales comenzaron a ser difundidas desde 1909 por Round Table Movement, con sede en Londres, bajo la tesis de promover el “método para el estudio científico de los asuntos internacionales”, principalmente por la revista *The Journal of Race Development*.⁵² El primer número de la revista, que aún se publica, es de julio de 1910 y contiene un análisis sobre la situación en países como China, Corea, India y Filipinas. Eso le dio a Relaciones Internacionales un origen basado en los asuntos étnicos y los imperios. Pero también generó una “hegemonía lingüística”, porque el inglés se convirtió en la *lingua franca* de la disciplina.⁵³ Ello hace que ahora exista la tendencia a traducir los textos originales en español al inglés para lograr publicarlos en las revistas especializadas.

Por eso Robert Vitalis señala que, a inicios del siglo xx, en Estados Unidos, particularmente Relaciones Internacionales se concebía como “relaciones de raza”, vinculadas con la cuestión de imperio e imperialismo, básicamente ejercido por blancos. Esto hace que se aluda a un “orden mundial blanco”, derivado del mito westfaliano.⁵⁴ Pero junto con esas construcciones el abordaje de Relaciones Internacionales en las distintas academias ha introducido distorsiones históricas, facilitando el predominio de la visión eurocéntrica, sobre todo al concentrarse en la observación de las grandes potencias, los hegemones y el poder, al mismo tiempo que recurre al pensamiento clásico europeo.

⁵¹ Ole Wæver, “The Sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations” en *International Organization*, vol. 52, núm. 4, The MIT Press, Estados Unidos, 1998, pp. 697-698.

⁵² Vincent Thakur, Alexander Davis y Peter Vale, *op. cit.*, p. 7.

⁵³ Sarah Bertrand, Kerry Goettlich y Christopher Murray, “Translating International Relations: on the practical difficulties of diversifying the discipline” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 46, núm. 2, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2018, p. 94.

⁵⁴ Robert Vitalis, *White World Order, Black Power Politics: The Birth of American International Relations*, Cornell University Press, Nueva York, 2015, p. 1.

Así, “(...) el campo de Relaciones Internacionales ha sido dominado por académicos estadounidenses, europeos y, en mucho menor medida, australianos”.⁵⁵ Por esto, en Relaciones Internacionales los procesos de descolonización, como el de la década de los sesenta, han ocupado poco espacio y más bien se concibe como el resultado de la expansión de la sociedad internacional mediante la incorporación de nuevos Estados y no como resultado de las luchas independentistas.⁵⁶ Asimismo, el foco de atención fueron las grandes potencias occidentales y su forma de proyección a escala global, dejando los fenómenos no occidentales como algo ajeno a su objeto de estudio.⁵⁷ Ello condujo a que la teoría también se centrara en los hechos occidentales para construir sus modelos.⁵⁸ De esa forma se obvia la realidad del resto del mundo, la cual genera un problema conceptual para el análisis de los hechos fuera del escenario europeo-estadounidense.

Recientes trabajos han comenzado a cuestionar la hegemonía angloestadounidense,⁵⁹ pero no sólo en la disciplina, porque, por ejemplo, el canciller ruso Sergey Lavrov ha reiterado que “(...) nosotros estamos en un orden mundial posoccidental”, que puso fin a cinco siglos de dominación occidental.⁶⁰ O bien, de acuerdo con Kupchan, sobre los pasados 200 años, tras las Guerras Napoleónicas que dieron paso a Occidente como anclaje del orden internacional que condujo a la *Pax Britannica*, por lo que “(...) el orden fue construido por y para el Occidente”.⁶¹ Ello hizo que muchos analistas y tomadores de decisiones plantearan una perspectiva mundial limitada a una lucha geopolítica entre Occidente democrático y liberal y el resto del mundo caracterizado por potencias no occidentales que son autocráticas e iliberales, por lo que se asumió que “(...) las partes liberales del orden global derivan exclusivamente de la influencia occidental” y que “(...) la lucha entre democracia y autocracia —o liberalismo e iliberalismo— inherentemente se define como occidentales

⁵⁵ Branwen Jones, *op. cit.*, p. 2.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 3.

⁵⁷ Ersel Aydinli y Gonca Bildekin, “Introduction. Widening the world of IR” en Ersel Aydinli y Gonca Bildekin (eds.), *Widening the World of International Relations. Homegrown Theorizing*, Routledge, Londres, 2018, p. 1.

⁵⁸ Ersel Aydinli y Gonca Bildekin, “A typology of homegrown theorizing” en Ersel Aydinli y Gonca Bildekin (eds.), *op. cit.*, p. 15.

⁵⁹ Sarah Bertrand, Kerry Goettlich y Christopher Murray, *op. cit.*; Vincent Thakur, Alexander Davis y Peter Vale, *op. cit.*

⁶⁰ Joel Gehrke, “Russia: ‘We are in the post-West world order’” en *Washington Examiner*, Estados Unidos, 2018, disponible en <https://www.washingtonexaminer.com/policy/defense-national-security/russia-we-are-in-the-post-west-world-order> fecha de consulta: 17 de septiembre de 2019.

⁶¹ Charles Kupchan, “Reordering order: global change and the need for a new normative consensus” en Trine Flockhart, Charles Kupchan, Christian Lin *et al.* (eds.), *Liberal Order in a Post-Western World*, Transatlantic Academy, Washington D. C., 2014, p. 1, disponible en <http://www.gmfus.org/publications/liberal-order-post-western-world>

contra no occidentales”, lo cual distorsiona las influencias de ambas partes en la construcción del orden mundial.⁶²

En ese contexto se ha comenzado a aludir a Relaciones Internacionales regionales y a la decolonización. Pero más allá de esos cuestionamientos, la realidad es que los análisis revisionistas han mostrado que fenómenos como la soberanía estatal y el origen de la disciplina resultan de un proceso dinámico, complejo y acumulativo, y no ha habido diálogo entre revisionistas y quienes mantienen los mitos contenidos en la historia y la historiografía de Relaciones Internacionales.⁶³ Esto hace pensar que lo que puede surgir del revisionismo sea una disciplina diferenciada de la angloestadounidense, incrementado la fragmentación de Relaciones Internacionales. Por supuesto, hay que evitar tal situación, pues de lo que se trata es de reconocer “(...) cómo las culturas y sus problemas locales específicos contribuyen a distintas prácticas académicas, y cómo este reconocimiento en cambio desafía la dada por hecho hegemonía de la ‘universalizada’ teoría angloestadounidense de Relaciones Internacionales”.⁶⁴

De acuerdo con John Hobson, la visión eurocéntrica ha permeado no sólo la observación desde la disciplina, sino que la teoría internacional desarrollada en el contexto de Relaciones Internacionales, junto con aportes externos de otros campos científicos, ha sido un constructo eurocéntrico, producto de concepciones europeas de la política mundial.⁶⁵ Por eso, “(...) la teoría internacional no explica la política internacional en una forma objetiva, positivista y universalista”.⁶⁶

En pocas palabras, la disciplina se ha caracterizado por un enfoque de hegemonía, insularidad y falta de diversidad disciplinaria, principalmente, en las pasadas cuatro décadas –fundamentalmente en el marco del sistema internacional de posguerra mundial–, situación que ha ido en ascenso en los albores de este siglo.⁶⁷ Es decir, Relaciones Internacionales ha padecido, y continúa, de “(...) una falta de diversidad intelectual y/o geográfica”.⁶⁸ Lo paradójico de esa situación es que se trata de una de las disciplinas más abiertas que hay, con mucha crítica, interdiscipliniedad⁶⁹ y aportes

⁶² Richard Youngs, *Upholding Democracy in a Post-Western Order*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D. C., 2019, p. 1, disponible en <https://carnegieeurope.eu/2019/02/13/upholding-democracy-in-post-western-order-pub-78334> fecha de consulta: 17 de septiembre de 2019.

⁶³ Benjamin Carvalho, Halraxd Leira y John Hobson, *op. cit.*, p. 736.

⁶⁴ Eric Blanchard y Shuang Lin, *op. cit.*, p. 49.

⁶⁵ John Hobson, *The Eurocentric Conception of World Politics. Western International Theory, 1760-2010*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012 [Kindle DX version], disponible en Amazon.com

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ Daniel Maliniak, Susan Peterson, Ryan Powers y Michael Tierney, “Is International Relations a global discipline? Hegemony, insularity, and diversity in the field” en *Security Studies*, vol. 27, núm. 3, Taylor & Francis, Estados Unidos, 2018.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 450.

⁶⁹ Ersel Aydinli y Gonca Biltekin, *op. cit.*, p. 1.

de fuentes no académicas, por lo que a lo largo de décadas “(...) varios debates, múltiples paradigmas, un número de nuevos métodos y formas de datos, también como la incorporación de contribuciones de otras disciplinas, han dado a Relaciones Internacionales un notable nivel de sofisticación”.

La principal organización que agrupa a especialistas en las relaciones internacionales, la International Studies Association (ISA), comenzó a finales de la década de los noventa a buscar una diversificación geográfica, estableciendo asociaciones nacionales, como la British ISA (BISA) y la Japan Association of International Relations,⁷⁰ pero sin lograr el auge esperado. Lo que sí logró fue la celebración de conferencias anuales en un número creciente de países en Europa, Asia, África y América Latina. Esto evidencia el lento avance de los cambios y ajustes en la academia de Relaciones Internacionales, pues otros campos muestran mayores y mejores interpretaciones de la transición del modernismo al posmodernismo, aunque ha habido más resistencia a los aportes de perspectivas teóricas críticas y una ruptura con la visión “clásica”.⁷¹

Uno de los autores que más esfuerzo dedica a proponer la visión de Relaciones Internacionales global es Amitav Acharya,⁷² Incluso se ha comenzado a hablar de Relaciones Internacionales “no occidental”, que conduciría a dos ámbitos ontológico-epistemológico-geográficos: uno occidental con la visión angloestadounidense y otro del “resto del mundo”, mostrado como algo distinto de la perspectiva occidental.⁷³ En ese contexto, Eun anota que un número importante de especialistas de las relaciones internacionales pide “ensanchar” el horizonte teórico, “problematizando el parroquialismo occidental de la disciplina”, lo cual se logra al incorporar “(...) un amplio rango de historias, experiencias, afirmaciones de conocimiento y perspectiva teóricas, particularmente aquellas fuera de Occidente”, incrementado la diversidad teórica y el pluralismo.⁷⁴ Tal interés por la “teorización no Occidental” resulta del descontento con lo “occidental” o, más específicamente, “eurocéntrico” de todas las teorías principales, cuando lo innegable es que “(...) Asia tiene culturas, instituciones, normas y cosmovisiones que son inherentemente diferentes de aquellas derivadas de o promovidas en Europa”.⁷⁵ Lo mismo sucede en África y América Latina.

⁷⁰ Ole Wæver, *op. cit.*, p. 687.

⁷¹ Stephen Chan y Peter Mandaville, *op. cit.*; Roland Bleiker, “Forget IR theory” en Stephen Chan, Peter Mandaville y Roland Bleiker (eds.), *op. cit.*

⁷² Amitav Acharya, “Global International Relations (IR) and regional worlds: a new agenda for International Studies” en *International Studies Quarterly*, vol. 58, núm. 4, Oxford University Press, Reino Unido, 2014; Amitav Acharya, “Advancing global IR: challenges, contentions, and contributions” en *International Studies Review*, vol. 18, núm. 1, Oxford University Press, Reino Unido, 2016.

⁷³ Yong-Soo Eun, *What Is at Stake in Building “Non-Western” International Relations Theory?*, Routledge, Londres, 2018.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 1.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 2.

La cuestión es que ello implica generar una serie de “Relaciones Internacionales regionales”, que conducirían a una disciplina fragmentada, con teorías sobre Relaciones Internacionales asiáticas, africanas y latinoamericanas,⁷⁶ o perspectivas nacionales como las que proponen en China y Japón. Por supuesto, como lo advierte Acharya, “[la] disciplina de Relaciones Internacionales no refleja las voces, experiencias, las afirmaciones de conocimiento y contribuciones de la vasta mayoría de las sociedades y Estados en el mundo, y a menudo marginaliza aquellos fuera de los países centrales de Occidente”.⁷⁷

Desde esa posición cabe recordar el cuestionamiento de Martin Wight en 1966 sobre el por qué no había una “teoría internacional”.⁷⁸ Ahora que el desarrollo teórico es significativo, Acharya y Buzan preguntan “por qué no hay una teoría internacional no occidental” y su respuesta pasa por entender qué es una teoría y los patrones dominantes sobre la teorización en Relaciones Internacionales.⁷⁹ Jean-Baptiste Duroselle advierte que una teoría general no es posible, como tampoco lo es en otras ciencias.⁸⁰ Sin duda esta cuestión requiere un mayor desarrollo que el espacio de este trabajo.

La tesis de Relaciones Internacionales global se basa en seis dimensiones: i) universalismo pluralista; ii) historia universal; iii) redefinir las teorías y métodos, construyendo nuevos enfoques y metodologías sobre las relaciones internacionales; iv) estudio de regiones y regionalismos; v) evitar el etnocentrismo y excepcionalismo; y vi) reconocer una concepción de agencia con elementos materiales e ideacionales y construcciones locales del orden global.⁸¹

Ello requiere estudios comparativos sobre los sistemas internacionales más allá de la forma westfaliana y la conceptualización del orden postwestfaliano, propio de un “mundo múltiple” y también “(...) expandir el estudio de los regionalismos y órdenes regionales más allá de los modelos europeos”, al mismo tiempo que ampliando las investigaciones y la difusión de ideas y normas e indagando las múltiples y diversas formas de encuentros entre civilizaciones.⁸²

⁷⁶ Sophie Harman y William Brown, “In from the margins? The changing place of Africa in International Relations” en *International Affairs*, vol. 89, núm. 1, Oxford University Press, Reino Unido, 2013, p. 69.

⁷⁷ Amitav Acharya, “Global International Relations (IR) and regional worlds: a new agenda for International Studies”, *op. cit.*, p. 649.

⁷⁸ Martin Wight, “Why is there no international theory?” en Herbert Butterfield y Martin Wight (eds.), *Diplomatic Investigations. Essays in the Theory of International Politics*, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido, 2019.

⁷⁹ Amitav Acharya y Barry Buzan, “Why is no non-Western International Relations theory? An introduction” en Amitav Acharya y Barry Buzan (eds.), *Non-Western International Relations Theory. Perspectives on and Beyond Asia*, Routledge, Nueva York, 2010, p. 1.

⁸⁰ Jean-Baptiste Duroselle, “El estudio de las Relaciones Internacionales: objeto, método, perspectivas” en *Relaciones Internacionales*, vol. 37, Universidad Autónoma de Madrid, España, 2018, p. 186.

⁸¹ Amitav Acharya, “Global International Relations (IR) and regional worlds: a new agenda for International Studies”, *op. cit.*, p. 649.

⁸² *Ibidem*, p. 647.

Asimismo, demanda ampliar la visión clásica de la disciplina, incorporando perspectivas como la de Immanuel Wallerstein sobre el análisis de sistemas-mundo.⁸³ ¿Por qué? Porque es necesario “comprender el mundo en el que vivimos” y reconocer las construcciones ontológicas y epistemológicas que hemos hecho sobre la realidad y los hemos agrupado en distintos compartimentos con nombres especiales;⁸⁴ y porque se clasifica el conocimiento en la forma que más conviene a quien lo formula. Bien lo decía Robert Cox: “[la] teoría es siempre por alguien y para algún propósito”, porque “(...) toda teoría tiene una perspectiva” y ésta deriva de “(...) una posición en el tiempo y el espacio, específicamente tiempo y espacio social y político”.⁸⁵

Por consiguiente, se requieren: i) nuevos patrones, teorías y métodos; ii) analizar los cambios en la distribución de poder e ideas; iii) explorar los mundos regionales y sus diversidades e interconexiones; iv) atender materias y métodos de conocimiento disciplinarios y temáticos; v) examinar la circulación de las ideas y normas de los niveles global y local; y vi) investigar aprendizajes mutuos entre civilizaciones.⁸⁶ Ello implica adoptar un nuevo enfoque global para lograr una disciplina verdaderamente inclusiva y universal.⁸⁷

Entonces, el debate sobre Relaciones Internacionales global implica, entre otras cosas, reconocer la influencia estadounidense/occidental, el tema de la especialización geográfica y regional, el cual se evidencia cuando son las academias occidentales las que hacen la mayoría del trabajo teórico y las contrapartes no occidentales suplen la materia con sus estudios regionales y temáticos.⁸⁸

Distinto es pensar en la decolonización de la disciplina a partir de las tesis de la necesidad de decolonizar el conocimiento y el poder, por lo que Zondi se cuestiona “(...) ¿cómo se podrá cambiar la geografía de la razón en Relaciones Internacionales de un monólogo eurocéntrico a un multilogos pluriversal epistemológico?”, reconociendo que los métodos y prácticas académicas son construidas en situaciones influidas por distintos factores (relaciones de poder, agendas ideológicas, motivaciones de clase, consideraciones patriarcales, diseños imperiales y desafíos éticos).⁸⁹ Luego

⁸³ Immanuel Wallerstein, *World-Systems Analysis. An Introduction*, Duke University Press, Durham, 2006.

⁸⁴ *Ibidem*, p. x.

⁸⁵ Robert Cox, “Social forces, States and world orders: beyond International Relations theory” en *Millennium-Journal of International Studies*, vol. 10, núm. 1, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 1981, p. 128.

⁸⁶ Amitav Acharya, “Global International Relations (IR) and regional worlds: a new agenda for International Studies”, *op. cit.*, p. 652.

⁸⁷ Amitav Acharya, “Advancing global IR: challenges, contentions, and contributions”, *op. cit.*, pp. 4-5.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 5.

⁸⁹ Siphamandla Zondi, *op. cit.*, pp. 16-18.

hay que repensar los métodos, los fenómenos ocultos y complejos, entre otros, lograr formulaciones para entender los procesos y dinámicas, rompiendo con la “monocultura eurocéntrica del conocimiento científico”.⁹⁰

Ello pasa también por la revisión de las premisas de la modernidad europea-occidental y de las construcciones que se produjeron a partir de “(...) las diferencias espaciales y temporales que fueron construidas por el ‘descubrimiento’ del ‘Nuevo Mundo’ y [Relaciones Internacionales] se constituye para definir tiempo y espacio a través de esquemas binarios y dicotomías”, teniendo en cuenta que “[la] alteridad que fue establecida con el ‘descubrimiento’ estableció una ‘división geo-cultural de la producción de conocimiento espacial y temporalmente’”.⁹¹ Lo anterior, sin perder de vista que no es una división geocultural, como tampoco un único “resto del mundo” o Sur global, sino múltiples espacios geoculturales y cosmovisiones.

Entonces es necesario dar un paso atrás, como anotan Arlene Tickner y Ole Wæver: “[p]ese a su autoentendimiento como una disciplina global que estudia una realidad global (o la disciplina de las ‘Relaciones Internacionales’ estudiando ‘relaciones internacionales’), la comunidad académica tiene muy poco conocimiento sobre cómo esta misma es configurada por relaciones de poder, conocimiento y recursos globales e internacionales”.⁹² Entonces se requiere identificar mecanismos concretos que dan forma al campo en distintos espacios geoculturales y atender las epistemologías geoculturales.⁹³ Ello implica revisar los fundamentos del campo de estudio y de su sistematización, superando lo que Brian Schmidt considera la historia convencional del campo basada en una serie de fases, de grandes debates y de un recuento cronológico.⁹⁴

No se trata de generar una fragmentación a partir de los debates teóricos y la creciente cacofonía que está apareciendo entre académicos sobre las capacidades de las narrativas de Relaciones Internacionales para describir, explicar y comprender los eventos de inicios del siglo XXI.⁹⁵ La autorreflexión que se ha venido dando sobre las

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 19-20.

⁹¹ Zynop Capan, *op. cit.*, p. 3.

⁹² Arlene Tickner y Ole Wæver, “Introducción: epistemologías geoculturales” en *Relaciones Internacionales*, vol. 22, Universidad Autónoma de Madrid, España, 2013, disponible en <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/5168> fecha de consulta: 7 de septiembre de 2019, p. 168.

⁹³ *Idem*.

⁹⁴ Brian Schmidt, “On the History and Historiography of International Relations” en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, SAGE, Londres, 2003, pp. 3-4.

⁹⁵ Véase Peter Kristensen, “Discipline admonished: on International Relations fragmentation and the disciplinary politics of stocking” en *European Journal of International Relations*, vol. 22, núm. 2, Universidad de Amsterdam, Países Bajos, 2016; Roland Bleiker, *op. cit.*

narrativas provoca que se considere que es una “disciplina fragmentada”,⁹⁶ obviando el hecho que se trata de “(…) un conjunto de narrativas que nos proveen con significado y coherencia”.⁹⁷ Y la intención no es superar la hegemonía angloestadounidense con la introducción de múltiples perspectivas, porque para Acharya de lo que se trata es de ir más allá de cuestionar el dominio occidental y el eurocentrismo, evitando el riesgo de división, de creación de múltiples escuelas de Relaciones Internacionales, o de un “Sur global” o no occidental como contrapartida al “Norte global” occidental.⁹⁸

Tampoco se trata de decolonización como ruptura total de las construcciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas que se han formulado a partir del siglo XVI en Europa. De ahí que Ersel Aydinly y Julie Mathews se pregunten si es posible construir conceptos teóricos basados en las diferencias nacionales y la idea de teorizar en la periferia de un país o región, explorando factores locales, porque no se trata de pensar en la dicotomía “centro-periferia”, sino más bien en lo que se puede denominar el “dilema de Relaciones Internacionales como una auténtica disciplina global”, y porque “(…) no importa cuántos departamentos de Relaciones Internacionales sean abiertos en universidades alrededor del mundo”, pues lo que importa son “las ideas fundamentales investigadas y enseñadas en esos departamentos, que son los productos exclusivos de un limitado número de académicos”. La clave está en “quién crea las teorías y controla la agenda”.⁹⁹

El problema no es la agenda estadounidense,¹⁰⁰ sino que este listado de temas y enfoques se adopte en los centros de estudios de otros países. La cuestión en este aspecto es que “[el] poder de contar historias es el poder para definir el sentido común”.¹⁰¹ Esto hace que las construcciones discursivas hechas fuera del centro no tengan acogida en el espacio hegemónico y las eurocéntricas no sean aplicables a la periferia; por tanto, es un hecho que no requiere mayor prueba que “(…) el estudio de Relaciones Internacionales –sus principales teorías, sus centros dominantes de enseñanza e investigación, sus publicaciones líderes– abandonan o marginalizan el mundo más allá de Occidente”.¹⁰²

⁹⁶ Peter Kristensen, *op. cit.*, p. 244.

⁹⁷ Roland Bleiker, *op. cit.*, p. 37.

⁹⁸ Amitav Acharya, “Advancing global IR: challenges, contentions, and contributions”, *op. cit.*, pp. 12-14.

⁹⁹ Ersel Aydinly y Julie Mathews, “Periphery theorizing for a truly internationalised discipline: spinning IR theory out of Anatolia” en *Review of International Studies*, vol. 34, núm. 4, Cambridge University Press, Reino Unido, 2008, p. 694.

¹⁰⁰ Roland Bleiker, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 38.

¹⁰² Amitav Acharya, “Dialogue and discovery: in search of International Relations theory beyond the West” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 39, núm. 3, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2011, p. 620.

Así, en el caso de América Latina,¹⁰³ los esfuerzos, con excepción de la Teoría de la dependencia formulada en las décadas de los sesenta y setenta, han estado orientados a crear centros y escuelas de estudios internacionales, pero manejando un discurso angloestadounidense. Las iniciativas latinoamericanas, como el Proyecto de Estudios Conjuntos sobre Relaciones Internacionales de América Latina, establecido en 1977, perdieron impulso en la década de los noventa, pasando por un periodo centrado en el análisis de las relaciones América Latina-Estados Unidos.¹⁰⁴ Desde esa perspectiva, no se contribuye, realmente, a respaldar una disciplina de Relaciones Internacionales global, sino un enfoque latinoamericano sobre los asuntos globales.

Fundamentos de Relaciones Internacionales, niveles de acción y actores

Como señalo en varias oportunidades en este trabajo, considero que en el centenario de la sistematización y formalización del estudio de Relaciones Internacionales como disciplina se está frente a un punto de inflexión —¿será otro *Big Bang*?— que resulta de la acumulación de varios eventos —fin de la Guerra Fría, atentados del “9-11” y las iniciativas en contra del multilateralismo y a favor de un neoproteccionismo, cuestionando el sistema de alianzas de la Guerra Fría—,¹⁰⁵ poniendo fin al corto periodo de hegemonía estadounidense y al orden bipolar de la segunda mitad del siglo xx.¹⁰⁶ A partir de esquemas como el momento unipolar de la década de los noventa —tras el colapso de la Unión Soviética—¹⁰⁷ y el multipolarismo del decenio pasado, pero también el reacomodo de fuerzas en la competencia entre las superpotencias en una época de regímenes autoritarios y gobernantes duros y populistas que hacen recordar las dictaduras del siglo pasado,¹⁰⁸ sin obviar que la agenda internacional cada vez tiene

¹⁰³ Carlos Murillo, “Los Estudios Internacionales en Latinoamérica. La fase de incertidumbre” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 16, núm. 1, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 2016.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 51.

¹⁰⁵ Véase Boonce Glaser y Oriana Mastro, “How an alliance systems withers” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2019, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-09-09/how-alliance-system-withers>

¹⁰⁶ Farek Zakaria, “The self-destruction of American power. Washington squandered the unipolar moment” en *Foreign Affairs*, vol. 98, núm. 4, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2019.

¹⁰⁷ Gein Lundestad, “Introduction: the past” en Gein Lundestad (ed.), *International Relations Since the End of the Cold War: New and Old Dimensions*, Oxford University Press, Oxford, 2013, p. 2, disponible en <http://search.ebscohost.com.ezproxy.leidenuniv.nl:2048/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=502825&site=ehost-live>

¹⁰⁸ Richard Fontaine, “Great-power competition is Washington’s top priority-but not the public’s” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2019, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-09-09/great-power-competition-washingtons-top>

más y complejos temas, algunos redimensionados como los del cambio climático, terrorismo y retorno de las epidemias y pandemias, por la magnitud de sus consecuencias sobre las relaciones interestatales, intergubernamentales y transnacionales.

Ahora se suman los efectos del SARS-COV-2. Sin duda los cambios son profundos y ello repercute en Relaciones Internacionales, pero no se puede perder de vista que “[las] semillas de un nuevo periodo histórico son siempre encontradas en el periodo precedente”,¹⁰⁹ por lo que no hay una ruptura total entre las distintas épocas. De ahí que aluda¹¹⁰ a una transformación y a la necesidad de una reconceptualización, porque la Unión Soviética regresó a interactuar como Rusia, y si bien “(...) relativamente nuevos temas incrementaron en importancia –tales como globalización, terrorismo, el rol de China y los desafíos del crecimiento económico– ninguno de estos temas fue realmente nuevo”.¹¹¹

Por eso es por lo que en otro trabajo¹¹² señalo que estamos ante “(...) un punto de inflexión en la arquitectura global y el inicio de la transición hacia un nuevo orden mundial”, lo cual ocurre, como anota Peter Schulze, en una coyuntura definida por “[la] transitoriedad del periodo contemporáneo, caracterizado por la evolución del orden mundial multipolar, difiere fundamentalmente, tanto de, la ahora obsoleta aunque de larga vida era bipolar y el corto intermedio del mundo unipolar”.¹¹³ Pero sin perder de vista que “[los] elementos del orden bipolar aún están con nosotros, como el callejón sin salida nuclear. Por lo que el periodo transitorio de un nuevo orden global emergente tiene múltiples capas y es aún más complicado que el precedente”. Se trata de un orden mundial en su fase formativa, que carece de normas reconocidas y aceptadas universalmente.¹¹⁴ Así, tras la euforia de la década de los noventa, que para muchos fue la reivindicación del modelo occidental, la reafirmación de la cosmovisión estadounidense en Relaciones Internacionales y el inicio de la construcción de un “nuevo orden mundial” conducido por la “benevolente hegemonía estadounidense”. De acuerdo con Stewart Patrick, para el inicio de la presente década se debe reconocer que fuerzas como la globalización y otras están transformando la política mundial, alterando los contextos de seguridad, económico, normativo e

priority-not-publics; Gideon Rose, “What’s inside. Profiles of the new strongmen” en *Foreign Affairs*, vol. 98, núm. 5, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2019.

¹⁰⁹ Gein Lundestad, *op. cit.*, p. 5.

¹¹⁰ Carlos Murillo, *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*, *op. cit.*

¹¹¹ Gein Lundestad, *op. cit.*, pp. 5-6.

¹¹² Carlos Murillo, *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*, *op. cit.*, p. 77.

¹¹³ Peter Schulze, *The Crisis of the Old West: Views from Germany*, Dialogue of Civilizations Research Institute, Berlín, 2019, p. 1, disponible en <https://doc-research.org/2019/03/crisis-old-west-views-germany-world-order/>

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 1-2.

institucional de los Estados, complicando la construcción de un nuevo orden mundial.¹¹⁵

Desde mi perspectiva, como mencioné, ello demanda una reconceptualización de los eventos y fenómenos globales, porque se alteraron las fronteras ontológicas de la disciplina, haciendo necesaria la revisión de los conceptos y constructos usados en las pasadas centurias, para lograr una mejor descripción, explicación y entendimiento de los hechos, eventos, procesos y fenómenos del mundo transformado de inicios del siglo XXI.¹¹⁶

Es decir, en la conmemoración del centenario se deben revisar preguntas ontológicas y epistemológicas centrales a la disciplina, tales como: ¿qué estudian los especialistas en Relaciones Internacionales? ¿Qué comprende el objeto de estudio? ¿Qué es central? ¿Qué es marginal? O también preguntas más complejas, como: ¿para qué estudiar Relaciones Internacionales? ¿Cuál es el aporte que hace un especialista en esta disciplina? ¿Cómo puedo describir, explicar y entender los fenómenos “internacionales”? ¿Se requieren referentes teóricos y paradigmáticos para estudiar esos fenómenos?¹¹⁷ Y las denominadas “preguntas w” (por las palabras en inglés *why, what, whom, where, which*) formuladas por Kal Holsti.¹¹⁸

La premisa es que toda disciplina debe evolucionar, especialmente en los momentos críticos, adaptando sus pilares ontológicos, epistemológicos y metodológicos a las nuevas dinámicas e interacciones, de manera particular si hay una variación o ajuste en la unidad de análisis y en la unidad de tiempo. Si el cambio es de tal magnitud se requiere atender la evolución teórica como ocurre “(...) en las pasadas dos décadas; aunque persiste una tendencia a repetir los fundamentos disciplinarios y mantener la perspectiva estadounidense, sobre todo en las aulas universitarias”.¹¹⁹

La disciplina está frente a un profundo cambio, de naturaleza sistémica (arquitectura, estructura, orden y ajustes en algunos actores), por lo que no es sólo una variación conceptual. Así, la academia de Relaciones Internacionales requiere, tras 100 años, aprender “(...) cómo cruzar fronteras en todos los aspectos del proceso de investigación” e incorporar múltiples dimensiones y enfoques, al igual que diversos niveles de análisis.¹²⁰

Por ello considero que la magnitud del cambio ocurrido en las últimas dos décadas, y que aún está en proceso, ha sido profunda y notoria. Se trata de

¹¹⁵ Stewart Patrick, “The evolving structure of world politics, 1991-2011” en Gein Lundestad (ed.), *op. cit.*, p. 16.

¹¹⁶ Carlos Murillo, *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*, *op. cit.*, p. 78.

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 78-79.

¹¹⁸ Kal Holsti, *op. cit.*, p. 18.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 79.

¹²⁰ Harvey Starr, “Introduction: the future study of International Relations; two-level games, and internal-external linkages” en Harvey Starr (ed.), *Approaches, Levels, and Methods of Analysis in International Politics. Crossing Boundaries*, Palgrave Macmillan, Gordonsville, 2006, p. 2.

transformaciones en aspectos medulares, no una cuestión coyuntural, sino también estructural, pues “(...) vivimos en una era no de alteraciones y adaptaciones marginales, de desarrollo y declinación, sino en una era de discontinuidad con el pasado”;¹²¹ por eso se puede hablar de un cambio en fundamentos y arquitectura del sistema internacional, de una redefinición del rol de los actores estatales y no estatales,¹²² y de la influencia y condicionamiento de las estructuras internacional y global sobre los actores y los ámbitos/niveles/órdenes, de forma que hoy la diada interno/externo y la analogía de construir lo externo a partir de la imagen de lo doméstico no es relevante.¹²³

Por lo anterior es necesario tener en cuenta, según James Rosenau, que “(...) los asuntos domésticos y extranjeros siempre han formado parte de una red entera”, por lo que su desvinculación, al concebirlas como ámbitos separados, es erróneo.¹²⁴ Esto se hace más evidente en tiempos confusos y de transición, en los que la frontera estatal se torna más porosa y aumenta el traslape entre lo interno y lo externo, genera el fenómeno de las “proximidades distantes”.¹²⁵ De ahí que es válido preguntarse, en tiempos turbulentos, si es necesaria una confrontación sistémica para restablecer el equilibrio y replantear las bases de la disciplina.

Se requiere revisar las premisas teórico-conceptuales y sus vinculaciones con otras disciplinas. Porque se hace evidente lo que denominó el “problema de fronteras”: esto es, los hechos y dinámicas que tienen lugar en las zonas fronterizas de los objetos de estudio y ámbitos disciplinarios no son atendidos en forma apropiada o se les trata desde la perspectiva de los “tipos ideales” y los conceptos centrales. Pero también implica una revisión de los paradigmas dominantes para lograr una mejor y apropiada

¹²¹ Kal Holsti, *The Problem of Change in International Relations Theory*, working paper núm. 26, Institute of International Relations, The University of British Columbia, Vancouver, 1998, p. 3, disponible en <http://www.ligi.ubc.ca/sites/liu/files/Publications/webwp26.pdf>

¹²² Ariel Colonomos, “Transnational networks: old game, new rules” en Marie-Claude Smouts (ed.), *The New International Relations. Theory and Practice*, Palgrave, Nueva York, 2001; Daphne Josselin y William Wallace (eds.), *Non-State Actors in World Politics*, Palgrave, New York, 2001; Richard Mansbach, Yale Ferguson y Donald Lampert, *The Web of World Politics. Nonstate Actors in the Global System*, Prentice-Hall, New Jersey, 1976; Esther Barbé, “Introducción: multipolaridad, multilateralismo y vecindad” en Esther Barbé (dir.), *La Unión Europea más allá de sus fronteras: ¿hacia la transformación del Mediterráneo y Europa Oriental?* Tecnos, Madrid, 2010; Esther Barbé, “La Unión Europea en las Relaciones Internacionales. Debates para el análisis” en Esther Barbé (dir.), *La Unión Europea en las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2014.

¹²³ David Chandler, *After the Interregnum: Sovereignty and International Relations in Flux*, paper presented to the Centre for Defence Studies, King’s College, Londres, 2004, p. 5.

¹²⁴ James Rosenau, *Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Governance in a Turbulent World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, p. 4.

¹²⁵ James Rosenau, *Distant Proximities. Dynamics Beyond Globalization*, Princeton University Press, Princeton, 2003.

aproximación al objeto de estudio, que ya no se puede limitar a las relaciones interestatales/intergubernamentales y al juego del poder político. Sin duda no es una tarea fácil, porque implica romper muchos estereotipos disciplinarios y abrir diversas cajas negras, superando cosmovisiones muy arraigadas en la concepción y metodología de las Ciencias Sociales para lograr explicar y comprender las dinámicas de la realidad social y la complejidad del objeto de estudio.¹²⁶

Pero no se trata sólo de revisar las cosmovisiones de Relaciones Internacionales, sino de mundos construidos por la gente, que orienta sus vidas, luchas y proyectos individuales y colectivos, así como de fracturas que degeneran en conflictos, sobre todo armados –pero no en los términos del siglo pasado, en donde predominaron guerrillas y movimientos insurgentes– y que afectan la denominada “seguridad ontológica”,¹²⁷ sino que la realidad ha cambiado en gran extensión y profundidad. Entonces, como advirtió Donald Puchala, “[c]onceptualizar las relaciones internacionales como interacciones entre Estados soberanos” hoy no es adecuado, porque la variedad de actores es amplia y también lo es la variedad de consecuencias de las interacciones; sin embargo, la academia continúa empleando vocabulario que conlleva a la descripción de relaciones interestatales, reiterando viejas dinámicas.¹²⁸

Por eso, en términos de las disciplinas científicas no se trata de un simple cambio en la descripción de la realidad objeto de estudio, sino de una reconceptualización, que coloca a Relaciones Internacionales como un referente para otros campos de estudio, entrelazándolos y uniéndolos a través de una nueva visión de la realidad global.¹²⁹ Lo anterior, teniendo en cuenta que la realidad incide de forma diferente para los distintos actores y en los distintos niveles –local, societal, estatal, regional–.

Como señaló,¹³⁰ los fundamentos de Relaciones Internacionales están vinculados directamente con el hecho de tener un carácter científico y disciplinario en la multi, trans, inter y *cross* disciplinarietà. Esta disciplina posee un objeto de estudio central y programas de investigación o subcampos de estudio adscritos que se traslapan con los de otras Ciencias Sociales, por lo que no es un campo autónomo de otra ciencia social, sino una disciplina con su propia construcción ontológica, epistemológica y

¹²⁶ Carlos Murillo, *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*, op. cit., pp. 84-85.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 85.

¹²⁸ Donald Puchala, “Introduction. Visions of International Relations. Project and procedure” en Donald Puchala (ed.), *Visions of International Relations: Assessing an Academic Field*, University of South Carolina Press, South Carolina, 2002, p. vii.

¹²⁹ Graciela Arroyo, “Sistema global, Ciencias Sociales y postdisciplinarietà” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 99, FCPYS-UNAM, México, 2007, p. 18.

¹³⁰ Carlos Murillo, *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*, op. cit., p. 122.

metodológica. A ello se suma el hecho de que la dinámica del objeto de estudio de Relaciones Internacionales responde a múltiples y complejas diadas, como las de guerra-paz, conflicto-cooperación y orden centralizado (doméstico)-orden descentralizado (anarquía internacional), y varios dilemas –encabezados por el de seguridad–,¹³¹ advirtiendo que se trata de conceptos “espacio-temporalmente” condicionados.¹³²

Por otra parte, el cambio descrito también tiene repercusiones sobre un componente de Relaciones Internacionales que se considera básico: niveles de análisis y de acción. Estos se derivan de los trabajos, principalmente, de Kenneth Waltz, Morton Kaplan y David Singer, cuando se alude a un ámbito individual/local que se refleja en lo doméstico o interno, al estatal –el actor por antonomasia– y el nivel internacional/externo, que corresponde al sistema internacional anárquico. Sobre esto considero que los niveles están relacionados con los ámbitos de acción en los que se desenvuelven e interactúan los agentes y actores, tanto propios del nivel individual como del global.¹³³ Esta cuestión es relevante porque permite tratar de buscar el origen y la causa de los eventos y fenómenos internacionales, en el sentido del ámbito en el que se originan y cuáles factores inciden en su naturaleza y dinámica.

Ello hace necesario formular algunos cuestionamientos. ¿En cuál ámbito o nivel se deben centrar los expertos para describir, entender y explicar la realidad internacional? ¿Los hechos ocurren en el plano individual, el estatal, el internacional o en otros niveles y repercuten en los otros, o resultan de la convergencia de esos tres planos? ¿En dónde aparecen las causas del conflicto y de la cooperación que caracterizan las relaciones internacionales? ¿Los eventos y fenómenos internacionales tienen una sola causa originada en un escenario específico o, más bien, resultan de múltiples causas provenientes de distintos contextos? ¿Se debe enfatizar en alguno de esos niveles o es necesario atender las acciones que tienen lugar en los tres? ¿Existen factores o situaciones originadas en alguno de esos contextos que sean más importantes para las relaciones internacionales? ¿A pesar de los cambios ocurridos a finales del siglo xx e inicios del XXI, es posible continuar utilizando los tres niveles, o es imprescindible incorporar otros ámbitos para lograr un análisis más cercano a la realidad?

Esta última interrogante es analizada por los especialistas de Relaciones Internacionales, por lo que aquí traigo el tema a colación para señalar que no es posible hoy mantener una visión en función de tres niveles como los propuso Waltz. Es necesario reconocer que la realidad es mucho más compleja. Por eso considero

¹³¹ *Ibidem*, p. 123.

¹³² Felix Rösch y Atsuko Watanabe, *op. cit.*, p. 1.

¹³³ Carlos Murillo, *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*, *op. cit.*, p. 161.

que se deben atender seis niveles: individual, societal, gubernamental/estatal, regional, internacional y global. El conjunto de estos seis ámbitos de acción, en el que el Estado ocupa una posición intermedia entre los extremos del *continuum* local/global, es lo que constituye el sistema mundial.¹³⁴ Es necesario tener en cuenta que entre cada uno de esos ámbitos existe comunicación, hay interacciones y traslapes, y no se trata de que uno contenga estrictamente al anterior y lo aisle de los demás, como si fuera un modelo de círculos concéntricos. Ello porque los límites de cada uno son porosos e incluso difusos, resultado del proceso de “framenintegración”.

Otro aspecto que merece la atención son los actores internacionales. A diferencia del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, hoy los escenarios supraestatales son compartidos por los gobiernos con una gran cantidad de actores y agentes transnacionales, tanto supraestatales como subestatales. Sobre todo en las últimas décadas, el incremento en el número de esas agencias ha sido exponencial. Pero no sólo se trata de agentes no gubernamentales, sino de algunos –*v. gr.* municipios y gobiernos regionales e incluso ciudades– que forman parte de la estructura gubernamental del Estado, pero participan activamente en los ámbitos internacional y global. Por ello, se habla de paradiplomacia (*parallel diplomacy*) o diplomacia subestatal, que consiste en aquellas actividades realizadas por actores subestatales que van en paralelo a las de los Estados, pues no actúan en nombre del Estado, sino en el suyo propio.¹³⁵

Así, lo que se observa no es sólo la fragmentación del Estado como actor unitario –en la concepción realista–, sino un aumento de actores no estatales con proyección internacional. Por eso no es posible continuar clasificando a los actores sólo en términos de estatales y no estatales, pues sería insistir en el enfoque estatocéntrico y otorgar un predominio a la agencia estatal que no necesariamente es cierto. Incluso las organizaciones intergubernamentales ocupan posiciones más relevantes y tienen una mayor capacidad de acción que la gran mayoría de sus integrantes –en una clara contradicción con la concepción realista del Estado–. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio dictan algunas políticas que los Estados, en particular los micro y pequeños, sencillamente acogen sin mayor objeción, porque su margen de maniobra y respuesta es mínimo.

De acuerdo con Thomas Risse,¹³⁶ los actores transnacionales o agentes no gubernamentales con operaciones transfronterizas son variados y se clasifican en i) organizaciones no formales (corporaciones multinacionales y organizaciones internacionales no gubernamentales) y ii) redes, que van desde grupos de individuos a ciertas estructuras organizacionales formales.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 165.

¹³⁵ *Ibidem*, pp. 409-410.

Se advierte que a pesar de las variaciones en las interacciones transfronterizas y en el número de actores, lo cierto es que no estamos ante el fin del mundo interestatal, sino ante un escenario de complejas interacciones entre actores transnacionales y corporativos en los distintos niveles y ámbitos de acción. La cuestión es que la mayor parte de la literatura persiste en la visión reduccionista estatocéntrica.¹³⁷

Cuando uno observa el conjunto de Estados es necesario preguntarse si el Estado está en crisis, porque cada vez más se observan variaciones significativas entre Estados: ya no es sólo cuestión de tamaño o del grado de apertura económica, sino de la difusión del poder y de compartir espacios con agentes subnacionales, transnacionales y supranacionales. Es necesario mirar la capacidad estatal para determinar el potencial que tiene como actor internacional. Y no se puede obviar la situación de los gobiernos, muchos de los cuales muestran un grave deterioro y debilitamiento, sobre todo para controlar los flujos transfronterizos y atender las demandas de la sociedad y otros actores domésticos no gubernamentales, públicos y privados.

En definitiva, como señalo en otro trabajo,¹³⁸ si la crisis de un tipo particular de actores se determina por el número de casos fracasados, por el grado de debilitamiento e incapacidad de la estructura para satisfacer las demandas y responsabilidades que le corresponden y por la dificultad para explicar los principales eventos a partir de ese referente, entonces puede afirmarse que el Estado-nación, basado en la “perspectiva westfaliana” que predominó durante la mayor parte del siglo XX, está en crisis. Y pareciera que las consecuencias son más graves de lo que muchos consideran, principalmente para Relaciones Internacionales en términos de disciplina.

Retos y desafíos para Relaciones Internacionales como disciplina

Persiste el cuestionamiento de si Relaciones Internacionales es una disciplina o más bien es un subcampo de las Ciencias Políticas o un “rejuntado” de distintas ciencias (como indicaban académicos a inicios de la década de los ochenta). Algunas de estas preocupaciones y aportes de otros campos los menciona Jean-Baptiste Duroselle,¹³⁹ quien propone una visión restringida de Relaciones Internacionales en la que enfatiza la política exterior, aunque reconoce los aportes de Historia, Derecho y Economía

¹³⁶ Thomas Risse, “Transnational actors and world politics” en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth Simmons, *op. cit.*, pp. 255-256.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 268.

¹³⁸ Carlos Murillo, *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*, *op. cit.*, p. 418.

¹³⁹ Jean-Baptiste Duroselle, *op. cit.*

política. Ello evidencia que no se trata de una disciplina en la que existe un consenso generalizado sobre sus premisas fundamentales y su estructura. Por consiguiente, parece más bien estar en una prolongada adolescencia, en la que busca definir su identidad para confrontar los retos y desafíos de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Por su parte, Barry Buzan y Richard Little¹⁴⁰ señalan que “RI ha fracasado como proyecto intelectual”. A pesar del auge de áreas temáticas, desarrollo teórico y trabajo académico, el problema es que no ha logrado desarrollar un marco histórico holístico con un enfoque interdisciplinario, complementando con una metodología propia. Es manifiesto que la teoría de Relaciones Internacionales no ha traspasado las fronteras disciplinarias e influido en otros campos, ni generado debate público fuera de la academia,¹⁴¹ por lo que los nombres como Hedley Bull, Hans Morgenthau, Robert Keohane, James Rosenau y Kenneth Waltz no son conocidos fuera de la disciplina. Ha habido dificultad para disminuir la dependencia del Estado como el actor central y desplazar sus focos para abarcar áreas aledañas al núcleo disciplinario. Entonces se trata de una tarea pendiente para demostrar la capacidad para influir en otras Ciencias Sociales, pero sobre todo que incorpore voces y enfoques fuera de Occidente, para darle una unidad global a la disciplina y no se limite a un “Sur global”.¹⁴²

Por ello, Relaciones Internacionales se presenta y autodefine más como un conglomerado interdisciplinario que recibe aportes de varias disciplinas, pero no contribuye a ellas, por lo que Buzan y Little señalan que se tiene el potencial y la obligación para constituirse en una clase de metadisciplina, vinculada con las macroáreas de las Ciencias Sociales, por lo que “(...) si Relaciones Internacionales tiene un obvio rol en la división intelectual y académica del trabajo, es preciso construir puentes y establecer un terreno común en formas que trasciendan las fronteras disciplinarias”.¹⁴³ Ello resulta, en buena medida, de las camisas de fuerza con que nace, porque como campo de estudio fue definido por la Primera Guerra Mundial con un enfoque presentista y algo de futurista, descuidando el pasado y centrada en la concepción westfaliana, delimitada en el tiempo y el espacio.¹⁴⁴ Hoy ello demanda romper con esas cadenas ontológicas, epistemológicas y metodológicas, por eso hablo de reconceptualización en el contexto del siglo XXI.

¹⁴⁰ Barry Buzan y Richard Little, “Why International Relations has failed as an intellectual project and what to do about it” en *Millennium-Journal of International Studies*, vol. 30, núm. 1, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2001, p. 19.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 21.

¹⁴² Karen Smith, “Reshaping International Relations. Theoretical innovations from Africa” en Ersel Aydinli y Gonca Biltekin (eds.), *op. cit.*, p. 142.

¹⁴³ Barry Buzan y Richard Little, “Why International Relations has failed as an intellectual project and what to do about it”, *op. cit.*, p. 22.

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 24-25.

Entonces, si el Estado ha sido la unidad de análisis y, por tanto, el núcleo del trabajo de los especialistas en Relaciones Internacionales y el mismo se ha transformado –uniéndose otros actores internacionales–, para convertirse en una nueva categoría agencial, puedo afirmar que Relaciones Internacionales debería dejar de ser concebida como una disciplina que estudia las interacciones –casi exclusivamente de naturaleza política– entre actores internacionales; es decir, debe abandonarse la idea de que Relaciones Internacionales es sinónimo de política internacional, avanzando hacia Relaciones Internacionales global.

Por consiguiente, se requiere una visión holística de las relaciones internacionales, que integre todos los ámbitos de acción, así como diversas áreas temáticas y observe la totalidad de las interacciones entre actores con acciones y conductas transfronterizas. Esto no significa que se convierta en una disciplina que pretenda abarcar, observar, analizar, explicar y entender la naturaleza de todas las interacciones en cada uno de los ámbitos y agencias –existen Ciencias Sociales domésticas específicas–, sino que debe constituirse en la disciplina que observa, explica y comprende las fuerzas, flujos e interacciones que ocurren a través de las fronteras de comunidades políticas entre los distintos ámbitos de acción, pero manteniendo una perspectiva global y un enfoque integral y holístico. Esta perspectiva debe tener en cuenta los problemas que afectan a los miles de millones de personas que carecen de las oportunidades básicas para aspirar a una vida digna, al mismo tiempo que influyen en los grandes temas de “alta y baja política” y los intereses de las superpotencias.

En ese sentido, es necesario que se tengan en cuenta los dos componentes de los tres problemas básicos de la disciplina: agente-estructura, interno-externo y micro-macro, junto con los niveles de acción y análisis; a diferencia de lo que ha ocurrido en la mayor parte de los 100 años de la disciplina, en donde cada enfoque se inclinaba por uno de los dos, obviando o minimizando el otro. El punto medular es tratar de explicar y entender el complejo mundo de hoy, que opera en una arquitectura sistémica modificada, analizando todos los componentes de la realidad en lo micro y en lo macro, identificando la diversa gama de actores, comprendiendo sus enfoques, motivaciones, intereses y recursos, de forma que se logre sistematizar los resultados de sus acciones y así trazar conclusiones a las preguntas esenciales de la disciplina. Esto, repito, implica reconceptualizar Relaciones Internacionales en el centenario de su formalización.

Fuentes consultadas

- Acharya, Amitav, "Dialogue and discovery: in search of International Relations theory beyond the West" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 39, núm. 3, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2011.
- Acharya, Amitav, "Global International Relations (IR) and regional worlds: a new agenda for International Studies" en *International Studies Quarterly*, vol. 58, núm. 4, Oxford University Press, Reino Unido, 2014.
- Acharya, Amitav, "Advancing global IR: challenges, contentions, and contributions" en *International Studies Review*, vol. 18, núm. 1, Oxford University Press, Reino Unido, 2016.
- Acharya, Amitav y Barry Buzan, "Why is no non-Western International Relations theory? An introduction" en Amitav Acharya and Barry Buzan (eds.), *Non-Western International Relations Theory. Perspectives on and Beyond Asia*, Routledge, Nueva York, 2010.
- Arenal, Celestino del, "La génesis de las Relaciones Internacionales como disciplina científica" en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, núm. 4, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1981.
- Arroyo, Graciela, "Sistema global, Ciencias Sociales y postdisciplinariedad" en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 99, FCPYS-UNAM, México, 2007.
- Axworthy, Michael y Patrick Milton, "The myth of Westphalia. Understanding its true legacy could help the Middle East" en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2016, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2016-12-22/myth-westphalia>
- Aydinli, Ersel y Gonca Biltekin, "Introduction. Widening the world of IR" en Ersel Aydinli y Gonca Biltekin (eds.), *Widening the World of International Relations. Homegrown Theorizing*, Routledge, Londres, 2018.
- Aydinli, Ersel y Gonca Biltekin, "A typology of homegrown theorizing" en Ersel Aydinli y Gonca Biltekin (eds.), *Widening the World of International Relations. Homegrown Theorizing*, Routledge, Londres, 2018.
- Aydinli, Ersel y Julie Mathews, "Periphery theorizing for a truly internationalised discipline: spinning IR theory out of Anatolia" en *Review of International Studies*, vol. 34, núm. 4, Cambridge University Press, Reino Unido, 2008.
- Bain, William, "Continuity and change in international relations 1919-2019" en *International Relations*, vol. 33, núm. 2, Universidad de Aberystwyth, Reino Unido, 2019.

- Barbé, Esther, “Introducción: multipolaridad, multilateralismo y vecindad” en Esther Barbé (dir.), *La Unión Europea más allá de sus fronteras: ¿hacia la transformación del Mediterráneo y Europa Oriental?*, Tecnos, Madrid, 2010.
- Barbé, Esther, “La Unión Europea en las Relaciones Internacionales. Debates para el análisis” en Esther Barbé (dir.), *La Unión Europea en las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2014.
- Bertrand, Sarah, Kerry Goettlich y Christopher Murray, “Translating International Relations: on the practical difficulties of diversifying the discipline” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 46, núm. 2, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2018.
- Bertrand, Sarah, Kerry Goettlich y Christopher Murray, “The politics of time in International Relations” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 46, núm. 3, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2018.
- Blanchard, Eric y Shuang Lin, “Gender and non-Western ‘global’ IR: where are the women in Chinese International Relations theory?” en *International Studies Review*, vol. 18, núm. 1, Oxford University Press, Reino Unido, 2016.
- Bleiker, Roland, “Forget IR theory” en Stephen Chan, Peter Mandaville y Roland Bleiker (eds.), *Zen of International Relations*, Palgrave Macmillan Limited, Nueva York, 2001, disponible en <https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.leidenuniv.nl:2443/lib/leidenuniv/detail.action?docID=736735>
- Booth, Ken, “International Relations: the story so far” en *International Relations*, vol. 33, núm. 2, Universidad de Aberystwyth, Reino Unido, 2019.
- Buzan, Barry y George Lawson, “Rethinking benchmark dates in International Relations” en *European Journal of International Relations*, vol. 20, núm. 2, Universidad de Amsterdam, Países Bajos, 2014.
- Buzan, Barry y George Lawson, *The Global Transformation. History, Modernity and the Making of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.
- Buzan, Barry y Richard Little, *International Systems in World History. Remaking the Study of International Relations*, Oxford University Press, Nueva York, 2000.
- Buzan, Barry y Richard Little, “Why International Relations has failed as an intellectual project and what to do about it” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 30, núm. 1, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2001.
- Capan, Zynop, “Decolonising International Relations?” en *Third World Quarterly*, vol. 38, núm. 1, Taylor & Francis, Reino Unido, 2017.
- Carr, Edward, *La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Los libros de la catarata, Madrid, 2004.

- Carvalho, Benjamin, Halruxd Leira y John Hobson, "The Big Bangs of IR: the myths that your teachers still tell you about 1648 and 1919" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 39, núm. 3, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2011.
- Chan, Stephen y Peter Mandaville, "Introduction: within International Relations itself, a new culture rises up" en Stephen Chan, Peter Mandaville y Roland Bleiker (eds.), *Zen of International Relations*, Palgrave Macmillan Limited, Nueva York, 2011, disponible en <https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.leidenuniv.nl/2443/lib/leidenuniv/detail.action?docID=736735>
- Chandler, David, *After the Interregnum: Sovereignty and International Relations in Flux*, paper presented to the Centre for Defence Studies, King's College, Londres, 2004.
- Colonomos, Ariel, "Transnational networks: old game, new rules" en Marie-Claude Smouts (ed.), *The New International Relations. Theory and Practice*, Palgrave, Nueva York, 2001.
- Cox, Robert, "Social forces, States and world orders: beyond International Relations theory" en *Millennium-Journal of International Studies*, vol. 10, núm. 1, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 1981.
- Dunne, Tim, Michael Cox y Ken Booth, "Introduction: the eighty years' crisis" en *Review of International Studies*, vol. 24, núm. 5, Cambridge University Press, Reino Unido, 1998.
- Duroselle, Jean-Baptiste, "El estudio de las Relaciones Internacionales: objeto, método, perspectivas" en *Relaciones Internacionales*, vol. 37, Universidad Autónoma de Madrid, España, 2018.
- Eun, Yong-Soo, *What is at Stake in Building "Non-Western" International Relations Theory?*, Routledge, Londres, 2018.
- Fontaine, Richard, "Great-power competition is Washington's top priority-but not the public's" en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2019, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-09-09/great-power-competition-washingtons-top-priority-not-publics>
- Gehrke, Joel, "Russia: "We are in the post-West world order" en *Washington Examiner*, Estados Unidos, 2018, disponible en <https://www.washingtonexaminer.com/policy/defense-national-security/russia-we-are-in-the-post-west-world-order>
- Glaser, Boonce y Oriana Mastro, "How an alliance systems withers" en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2019, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2019-09-09/how-alliance-system-withers>

- Harari, Yuval, *De animales a dioses. Una breve historia de la humanidad*, Debate, Barcelona, 2016.
- Harari, Yuval, *Homo Deus. Breve historia del mañana*, Debate, Barcelona, 2016.
- Harari, Yuval, *21 lecciones para el siglo XXI*, Debate, Barcelona, 2018.
- Harman, Sophie y William Brown, "In from the margins? The changing place of Africa in International Relations" en *International Affairs*, vol. 89, núm. 1, Oxford University Press, Reino Unido, 2013, disponible en <https://www.jstor.org/stable/23479334>
- Hirst, Paul, "The eighty years' crisis, 1919-1999-power" en *Review of International Studies*, vol. 24, núm. 5, Cambridge University Press, Reino Unido, 1998.
- Hobson, John, *The Eurocentric Conception of World Politics. Western International Theory, 1760-2010*, Cambridge University Press, Nueva York, 2012 [Kindle DX version], disponible en Amazon.com
- Hofmann, Stanley, "An American Social Science: International Relations" en *Daedalus*, vol. 106, núm. 3, The MIT Press, Estados Unidos, 1977, disponible en <http://www.jstor.org/stable/20024493>
- Holsti, Kal, "Scholarship in an era of anxiety: the study of international politics during the Cold War" en *Review of International Studies*, vol. 24, núm. 5, Cambridge University Press, Reino Unido, 1998.
- Holsti, Kal, *The Problem of Change in International Relations Theory*, working paper núm. 26, Institute of International Relations, The University of British Columbia, Vancouver, 1998, disponible en <http://www.igi.ubc.ca/sites/liu/files/Publications/webwp26.pdf>
- Jones, Branwen, "Introduction: International Relations, eurocentrism, and imperialism" en Branwen Jones (ed.), *Decolonizing International Relations*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- Josselin, Daphne y William Wallace (eds.), *Non-State Actors in World Politics*, Palgrave, Nueva York, 2001.
- Kegley, Charles y Gregory Raymond, *Exorcising the Ghost of Westphalia. Building World Order in the New Millennium*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 2002.
- Kristensen, Peter, "Discipline admonished: on International Relations fragmentation and the disciplinary politics of stocking" en *European Journal of International Relations*, vol. 22, núm. 2, Universidad de Amsterdam, Países Bajos, 2016.
- Kupchan, Charles, "Reordering order: global change and the need for a new normative consensus" en Trine Flockhart, Charles Kupchan, Christian Lin *et al.* (eds.), *Liberal Order in a Post-Western World*, Transatlantic Academy, Washington D. C., 2014, disponible en <http://www.gmfus.org/publications/liberal-order-post-western-world>

- Lundestad, Gein, "Introduction: the past" en Gein Lundestad (ed.), *International Relations Since the End of the Cold War: New and Old Dimensions*, Oxford University Press, Oxford, 2013, disponible en <http://search.ebscohost.com.ezproxy.leidenuniv.nl:2048/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=502825&site=ehost-live>
- Maliniak, Daniel, Susan Peterson, Ryan Powers y Michael Tierney, "Is International Relations a global discipline? Hegemony, insularity, and diversity in the field" en *Security Studies*, vol. 27, núm. 3, Taylor & Francis, Estados Unidos, 2018.
- Mansbach, Richard, Yale Ferguson y Donald Lampert, *The Web of World Politics. Nonstate Actors in the Global System*, Prentice-Hall, Nueva Jersey, 1976.
- Markwell, Donald J., "Sir Alfred Zimmern revisited: fifty years on" en *Review of International Studies*, vol. 12, núm. 4, Cambridge University Press, Reino Unido, 1986.
- Marvin, F. S., "Science and armaments" en *Nature*, núm. 127, Nature Research, Reino Unido, 1931.
- Mearsheimer, John, "Back to the future. Instability in Europe after the Cold War" en *International Security*, vol. 15, núm. 1, The MIT Press, Estados Unidos, 1990.
- Michelsen, Nicholas, "International Relations scholarship at 100: publicism, truth-pluralism and the usefulness problem" en *New Perspectives. Interdisciplinary Journal of Central & East European Politics & International Relations*, vol. 26, núm. 3, Instituto de Relaciones Internacionales, Praga, 2018.
- Murillo, Carlos, "Los Estudios Internacionales en Latinoamérica. La fase de incertidumbre" en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 16, núm. 1, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 2016.
- Murillo, Carlos, *Reconceptualización de Relaciones Internacionales en un mundo transformado*, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 2017.
- Osiander, Andreas, "Sovereignty, International Relations, and the Westphalian myth" en *International Organization*, vol. 55, núm. 2, The MIT Press, Estados Unidos, 2001.
- Patrick, Stewart, "The evolving structure of world politics, 1991-2011" en Gein Lundestad (ed.), *International Relations Since the End of the Cold War: New and Old Dimensions*, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido, 2013, disponible en <http://search.ebscohost.com.ezproxy.leidenuniv.nl:2048/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=502825&site=ehost-live>
- Puchala, Donald, "Introduction. Visions of International Relations. Project and procedure" en Donald Puchala (ed.), *Visions of International Relations: Assessing an Academic Field*, University of South Carolina Press, South Carolina, 2002.
- Reinsch, Paul, *World Politics. At the End of the Nineteenth Century*, The Macmillan

- Company, Nueva York, 1900, disponible en <https://archive.org/details/worldpoliticsate01rein/page/n6>
- Rich, Paul, “Reinventing peace: David Davies, Alfred Zimmern and liberal internationalism in interwar Britain” en *International Relations*, vol. 16, núm. 1, Universidad de Aberystwyth, Reino Unido, 2001.
- Risse, Thomas, “Transnational actors and world politics” en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth Simmons, *Handbook of International Relations*, SAGE, Londres, 2003.
- Rösch, Felix y Atsuko Watanabe, “Introduction. Japan as potential: communicating across boundaries for a global International Relations” en Felix Rösch y Atsuko Watanabe (eds.), *Modern Japanese Political Thought and International Relations*, Rowman and Littlefield, Londres, 2018, disponible en <https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.leidenuniv.nl:2443/lib/leidenuniv/detail.action?docID=5477523>.
- Rose, Gideon, “What’s inside. Profiles of the new strongmen” en *Foreign Affairs*, vol. 98, núm. 5, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2019.
- Rosenau, James, *Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Governance in a Turbulent World*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1997.
- Rosenau, James, *Distant Proximities. Dynamics Beyond Globalization*, Princeton University Press, Princeton, 2003.
- Rosenboim, Or, “State, power and global order” en *International Relations*, vol. 33, núm. 2, Universidad de Aberystwyth, Reino Unido, 2019.
- Russett, Bruce, “Reintegrating the subdisciplines of International and Comparative Politics” en *International Studies Review*, vol. 5, núm. 4, Oxford University Press, Reino Unido, 2003.
- Schmidt, Brian, “The historiography of academic international relations” en *Review of International Studies*, vol. 20, núm. 4, Cambridge University Press, Reino Unido, 1994.
- Schmidt, Brian, “On the History and Historiography of International Relations” en Walter Carlsnaes, Thomas Risse y Beth Simmons (eds.), *Handbook of International Relations*, Sage Publications, Londres, 2003.
- Schulze, Peter, *The Crisis of the Old West: Views from Germany*, Dialogue of Civilizations Research Institute, Berlín, 2019, disponible en <https://doc-research.org/2019/03/crisis-old-west-views-germany-world-order/>
- Smith, Karen, “Reshaping International Relations. Theoretical innovations from Africa” en Ersel Aydinli y Gonca Biltekin (eds.), *Widening the World of International Relations. Homegrown Theorizing*, Routledge, Londres, 2018.
- Sørensen, Georg, “IR theory after the Cold War” en *Review of International Studies*, vol. 24, núm. 5, Cambridge University Press, Reino Unido, 1998.

- Starr, Harvey, "Introduction: the future study of International Relations; two-level games, and internal-external linkages" en Harvey Starr (ed.), *Approaches, Levels, and Methods of Analysis in International Politics. Crossing Boundaries*, Palgrave Macmillan, Gordonsville, 2006.
- Thakur, Vincent, Alexander Davis y Peter Vale, "Imperial mission, 'scientific' method: an alternative account of the origins of IR" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 46, núm. 1, London School of Economics and Political Science, Reino Unido, 2017.
- Tickner, Arlene y Wæver, Ole, "Introducción: epistemologías geoculturales" en *Relaciones Internacionales*, vol. 22, Universidad Autónoma de Madrid, España, 2013, disponible en <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/5168> fecha de consulta: 7 de septiembre de 2019.
- Vitalis, Robert, *White World Order, Black Power Politics: The Birth of American International Relations*, Cornell University Press, Nueva York, 2015.
- Wæver, Ole, "The Sociology of a not so international discipline: American and European developments in International Relations" en *International Organization*, vol. 52, núm. 4, The MIT Press, Estados Unidos, 1998.
- Wallerstein, Immanuel, *World-Systems Analysis. An Introduction*, Duke University Press, Durham, 2006.
- Wight, Martin, "Why is there no international theory?" en Herbert Butterfield y Martin Wight (eds.), *Diplomatic Investigations. Essays in the Theory of International Politics*, Oxford University Press, Oxford, 2019.
- Youngs, Richard, *Upholding Democracy in a Post-Western Order*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D. C., 2019, disponible en <https://carnegieeurope.eu/2019/02/13/upholding-democracy-in-post-western-order-pub-78334>
- Zakaria, Farek, "The self-destruction of American power. Washington squandered the unipolar moment" en *Foreign Affairs*, vol. 98, núm. 4, Council on Foreign Relations, Estados Unidos, 2019.
- Zimmern, Alfred, *Europe in Convalescence*, Mills & Boon, Londres, 1922.
- Zimmern, Alfred, *The League of Nations and the Role of Law. 1918-1935*, Macmillan Company, Londres, 1931.
- Zondi, Siphamandla, "Decolonising International Relations and its theory: a critical conceptual meditation" en *Politikon*, vol. 45, núm. 1, South African Association of Political Studies, Sudáfrica, 2018.